

BREVE SEMBLANZA DE LA VIDA Y OBRA DE ALONSO DE COVARRUBIAS

JULIO LONGOBARDO CARRILLO

Correspondiente. Cronista oficial de la Villa de Torrijos

Es para mí un tan grande como inmerecido honor intervenir en este nuevo acto cultural, en compañía de tan ilustres compañeros académicos y amigos que, con sus brillantísimas intervenciones, me han precedido.

Son varias las conferencias que he impartido sobre la vida y obra de Alonso de Covarrubias, unidas a campañas didácticas de divulgación que realizo en los centros educativos torrijeños. Amén de la presentación, en las pasadas Jornadas Históricas de Torrijos, el 26 de febrero de 2018, de un libro que ha sido calificado de sencillo continente, pero de muy rico contenido, concebido con claros planteamientos didácticos, con el fin de que llegue no solo a estudiantes de historia del arte, sino también a un público general ávido por conocer la historia del arte español, en un momento cumbre del mismo cual es el Renacimiento.

Este libro, intitulado *Alonso de Covarrubias y Leyva (vida y obra del más ilustre hijo de la villa de Torrijos)*, que va a ser presentado en la sede de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el próximo 5 de mayo, por mi querido amigo, académico numerario de la misma, Juan José Fernández Delgado, tiene a gala ser la primera obra biográfica sobre el maestro torrijeño. Fue publicado en artículos, en la revista *El eco cultural*, durante los años 1998-99, por nuestro querido amigo Jesús

María Ruiz-Ayúcar. Libro que fue concebido con claros planteamientos y fines didácticos, para dar a conocer a un injustamente “cuasidesconocido” Alonso de Covarrubias y que, al socaire del V centenario de la obra más querida por el maestro torrijense, la Colegiata del Santísimo Sacramento, ve, por fin, la luz.

¡Gracias, amigos, por la buena acogida que ha tenido en Torrijos, que esperamos y deseamos se repita en Toledo...!

Permitidme, amigos, que por mor de la crueldad de Cronos me vea obligado, en esta charla -eludo el término *conferencia*- a esbozar, muy brevemente, algunos aspectos de la vida y obra de Alonso de Covarrubias.

Tal vez os cause cierta extrañeza el comienzo de la misma, pero quiero retrotraerme al año 1988 (V centenario del nacimiento de Alonso de Covarrubias) al hilo de este V Centenario de la culminación de la que sería la obra más querida para él: la colegiata del Corpus Christi, de la villa que le vio nacer. La efeméride fue tan pobre como decepcionante. Ni Torrijos, villa que le vio nacer, ni la “Imperial Toledo”, ciudad en la que “pace”, estuvieron a la altura de las circunstancias que demandaban tal efeméride. Y no es este humilde “filohistoriador”, que siempre ha vindicado la figura de Covarrubias, quien así lo manifiesta; para ello, quién mejor que la autorizadísima firma de Gregorio Marañón y Bertrán de Lis, en el interesantísimo artículo titulado “Inmerecido Covarrubias” que, al efecto, nos legó, en el diario *El País*, el 22 de diciembre de 1988, y que, con vuestro permiso, me voy a disponer a leeros en parte.

Dice así:

“Se cumple ahora el quinto centenario del nacimiento de Alonso de Covarrubias. La mediocre exposición que para conmemorar el evento se exhibe en estos días en el Hospital de Santa Cruz, de Toledo, sugiere al autor una meditación sobre la actitud de los españoles hacia su pasado y el estado general de la cultura.

Escribo estas líneas preso de una cierta melancolía coloreada por el rubor de la vergüenza. Nuestra actitud hacia el pasado es un termómetro fiel que indica el estado general de nuestro ser cultural. Ningún esfuerzo desarraigado de su Historia tiene futuro. De ahí la importancia de nuestra generación de vocación consti-

tuyente ha de darle a los atentados, falsificaciones y desconocimiento del pasado que nos fundamenta.

Hace quinientos años nacía Alonso de Covarrubias, quien llegaría a ser el más famoso arquitecto toledano de todos los tiempos y uno de los principales del Renacimiento español.

Para calibrar lo que ha supuesto la huella de Covarrubias en Toledo, basta enumerar algunos de los edificios que llevan su impronta: el Hospital de Santa Cruz, la Catedral, San Juan de los Reyes, el Palacio Arzobispal, San Clemente, San Pedro Mártir, Santa María la Blanca, San Román, la Casa de Mesa, el Colegio de Infantes y, por encima de todos, el Alcázar y el Hospital Tavera, sin duda el exponente máximo del Toledo renacentista.

Como arquetipo de hombre de su época, Covarrubias trasciende los límites de un solo quehacer...

Artista completo, ciudadano integral, también se interesa por el urbanismo y así proyecta la Plaza del Ayuntamiento, y otra monumental a la entrada de la ciudad, a los pies de su magnífica Puerta de Bisagra, convertida ésta en símbolo por excelencia del Toledo histórico, del Toledo de siempre, del Toledo imperial de Covarrubias.

El Hospital de Santa Cruz anuncia una exposición de homenaje a Covarrubias para conmemorar este V centenario. El marco no puede ser más propicio: nuestro maestro trabajó inicialmente, bajo la dirección de los Egas, en la construcción de este edificio. Sus muros son testigos permanentes de sus primeros e ilusionados esfuerzos profesionales en las horas que presidían la temblorosa transición entre dos mundos filosóficos y estéticos. El Medioevo gótico se baña en su último atardecer, mientras el Renacimiento alumbraba de nuevo la luz en el firmamento de nuestra cultura...

La exposición no contiene ni una nota biográfica, ni un apunte sobre la época, ni un retrato, ni un documento original, ni una maqueta, ni un plano, ni un catálogo. Tan sólo consiste en un papel pegado con cinta adhesiva a la entrada y una serie de fotografías de algunos de los edificios de Covarrubias, tan mediocres como bien intencionadas, con unas leyendas tan correctas como anodinas, escritas a veces con tipografía apenas legible.

Para colaborar al desdoro de esta iniciativa, las imágenes se pierden en su pequeñez en las paredes de la sala y cuelgan desoladamente en los desconchones de otros clavos desclavados...

Fernando Marías, en su excelente obra sobre el Renacimiento en Toledo, dice que "Covarrubias entregó toda su persona a la arquitectura". Y a Toledo, añado yo. Por lo que esta exposición representa, arquitectos y toledanos de hoy podemos decir al unísono: ¡¡¡Inmerecido Covarrubias!!!".

Y si el homenaje que rindió Toledo a nuestro maestro no estuvo mínimamente a la altura de sus méritos, ¿qué decir de Torrijos, la villa que le vio nacer...! Los actos conmemorativos de la efeméride se limitaron a la colocación de un azulejo en la Casa de Cultura, y de una conferencia del profesor Checa Cremades en el salón de actos de la misma, con escasísima asistencia de

público. Y como se suele decir por estos lares: “pare usted de contar” o “menos da una piedra”.

Afortunadamente, la voz de este humilde “filohistoriador”, tras dos décadas de clamar en el desierto, encuentra por fin eco en este prometedor año 2018. Y la inauguración de los actos conmemorativos del V centenario de la colegiata, el pasado 8 de febrero, en la Real Fundación Toledo, con el avance de la programación de actos vindicativos de la figura de Covarrubias, nos invitan a la más que fundada esperanza. Máxime, cuando los medios informativos han publicado noticias tan sumamente importantes como “La Catedral de Toledo albergará la muestra de Alonso de Covarrubias entre los meses de octubre y noviembre” y “Clic por Covarrubias (el Ayuntamiento presenta la web oficial de la conmemoración: www.colegiatadetorrijos.com)”.

¡Por fin ya ha llegado el anhelado momento de vindicar tu egregia figura de artista sin parangón, querido paisano Alonso de Covarrubias! Momento de reparar, en parte, la secular incuria, ignorancia, olvido o “ninguneo” -como ahora se dice- de tu brillantísima carrera de genial arquitecto. Y, en todo ello, algo de culpa habrán tenido nuestras siempre dignísimas autoridades municipales, académicas, religiosas y -alguna “miajita”- estos incombustibles historiadores de la Asociación Amigos de la Colegiata de Torrijos, que me honro en presidir...!

¡Sin duda, nuestro paisano Alonso de Covarrubias, desde ese “Cielo de los Artistas”, nos lo está agradeciendo ya...!

Hablemos de los orígenes de nuestro Covarrubias, porque el cúmulo de disparates al respecto no tiene desperdicio. Nos llega desde ilustres tratadistas como Eugenio Llaguno, pasando por el *Espasa* de 1915, hasta nuestros días. Y, al efecto, “pinchad” el omnisciente Google, y en la recurrente Wikipedia, la página dedicada a la preciosa villa burgalesa de Covarrubias. Continúan los desafueros, la ignorancia. Sin comentarios...

Fundamentalísimo para conocer interesantes datos biográficos de nuestro “imaginario” arquitecto-escultor, figura cumbre

del Renacimiento hispano en su primera versión, “el Plateresco”, es el trabajo de investigación “El famoso arquitecto Alonso de Covarrubias”, obra de Verardo García Rey, publicado en la revista *Arquitectura* en el año 1928.

En el riguroso aporte documental figura una certificación de “limpieza de sangre” que precisaba el Ldo. Antonio de Covarrubias, hijo de Alonso, para acceder al cargo de canónigo maestrescuela de la catedral de Toledo. Pues había que eliminar cualquier posible sospecha de procedencia judía o morisca en los antepasados del maestro. Y, al respecto, las “informaciones” o “interrogatorios” dirigidos a familiares y vecinos de Torrijos son concluyentes, incuestionables...

El padre, Sebastián Martínez de Covarrubias, era torrijeño, de profesión labrador, aunque, algunos de los consultados afirmaron que “era bordador natural del lugar de Gerindote”. Una vez realizadas las oportunas averiguaciones, don Pedro de Carvajal, en calidad de delegado del deán y cabildo de la santa iglesia catedral, solicita del capellán mayor de la iglesia parroquial de san Gil Abad datos sobre los restos mortales del padre de Alonso, recopilando una transcripción del epitafio que figuraba en su tumba, que decía: “Sepultura del honrado Sebastián Martínez de Covarrubias y de María Rodríguez de Leyba, su mujer, dotada de un aniversario que dicen el día de Sancta María de la Paz”.

Del *Libro de Memorias y Aniversarios* de la citada parroquia torrijeña de San Gil tomó Pedro de Carvajal la siguiente referencia: “Día de Sant Yldefonso, en la tarde del aniversario de Sebastián de Covarrubias y Leyba y su mujer...”. Además de la siguiente cita: “Que en cada año, perpetuamente se diga y cante en la iglesia del Señor San Gil un aniversario por las ánimas de Martínez de Covarrubias y María de Leyba, su mujer”.

María Rodríguez de Leyva era natural de Gerindote, de familia oriunda de Yuncos. Gracias al hallazgo de un croquis de la planta de la desaparecida iglesia parroquial de San Gil Abad hemos podido localizar el lugar destinado a enterramiento de la

familia Covarrubias y Leyva, en sendos sepulcros ubicados en la nave central, frente a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, junto a los de las tumbas de otra ilustre familia torrijeña, la de los Yepes, de la que descendía Juan de Yepes y Álvarez, san Juan de la Cruz...

Es pues, indiscutible el “torrijeñismo” de Alonso de Covarrubias, que vio la luz en esta villa, en 1488; como, asimismo, lo es el de sus hermanos Marcos de Covarrubias -maestro bordador de la catedral de Toledo y artífice, entre multitud de obras, del maravilloso terno del cardenal Cisneros y del terno de la misa inaugural de nuestra Colegiata torrijeña- y Juan de Covarrubias, racionero de la catedral de Salamanca.

La infancia de Covarrubias discurre, en esta su villa natal, en el período más glorioso de su historia. Toda una pléyade de artistas consumados va a desplegar una intensa actividad, atraídos por las numerosas obras patrocinadas por el matrimonio Cárdenas-Enríquez, “señores de Torrijos”, que dan pie a la acuñada denominación de “Siglo de Oro Torrijeño de las Artes”.

Aquí, en esta villa, nació, en 1460, Sebastián de Almonacid, uno de los más insignes escultores del estilo Hispano-Flamenco. entre cuyas numerosas obras destacan la portada del claustro de la catedral de Segovia (1487); los sepulcros de don Álvaro de Luna y su esposa doña Juana Pimentel, en la capilla de Santiago de la catedral de Toledo (1489), amén de su colaboración en el retablo mayor de dicha catedral; el sepulcro del cardenal Carrillo de Acuña, en la magistral de Alcalá de Henares; su participación en el retablo mayor de la catedral de Sevilla; además de su colaboración con su paisano Alonso de Covarrubias en numerosas obras de “la Fortis Seguntina” o catedral de Sigüenza.

Residió en Torrijos Juan Guas, quien se casó, en 1459, con la dama torrijeña doña Marina Álvarez. Y aquí dirigió las obras del maravilloso monasterio franciscano de Santa María de Jesús, “el otro San Juan de los Reyes”.

Nacen y viven en Torrijos los famosos orfebres Iordanus y Alonso de la Cruz. Aquí, en la rúa Mayor, tuvieron casas los hermanos Egas, Enrique y Antón, maestros de Covarrubias, y el famoso rejista Juan Francés.

Desconocemos cuándo Covarrubias inicia su aprendizaje junto a los Egas. Estudiosos del máximo prestigio de la obra de Covarrubias como Fernando Marías, Chueca Goitia, Azcárate, Rosario Díez del Corral y Natividad Sánchez, entre otros, coinciden en afirmar que se formó en su villa natal, trabajando y aprendiendo al lado de los Egas.

En 1509, al iniciarse las obras de la colegiata del Santísimo Sacramento de Torrijos, con tan solo veintiún años de edad, era ya un maestro consumado, pues un año después, tras contraer matrimonio con la joven Margarita Gutiérrez de Egas, sobrina de sus maestros, viaja a Salamanca, llamado por don Fernando el Católico, para formar parte de la “Junta de Expertos” que inspeccionaba las obras de la catedral nueva.

El 25 de junio de 1512 nace en Toledo Diego de Covarrubias, hijo mayor de Alonso, siendo bautizado en la iglesia de San Andrés, parroquia a la que siempre, hasta su muerte, quedará vinculado nuestro arquitecto.

Diego de Covarrubias llegará a ser uno de los más ilustres humanistas españoles, además de eminente teólogo y jurisconsulto. Fue la figura cumbre del Concilio de Trento, presidente del Consejo de Castilla y del Consejo de Estado. Su hermano Antonio brilló como gran erudito y reputado helenista. Le cupo el honor de ser intérprete del Greco, cuando el genial pintor cretense se afincó en Toledo. Ambos fueron retratados por el Greco.

Cuatro fueron las hijas del matrimonio Covarrubias. La mayor, llamada María, se casó con Gregorio Pardo, célebre arquitecto y escultor, hijo de Felipe de Bigarny. La segunda, Catalina de los Ángeles, profesó como monja en el monasterio toledano de la Madre de Dios. La tercera, María del Corazón de Jesús, fue monja

bernarda en el monasterio de San Clemente, en Toledo. Y, finalmente, sólo conocemos el nombre de la cuarta hija, llamada Ana.

Volviendo a las obras de nuestro maestro... El 1 de abril de 1513 simultanea su intervención en la colegiata del Santísimo Sacramento de Torrijos con la ejecución de la sepultura de los padres del embajador Francisco de Rojas, en la capilla de la Epifanía, de la parroquia de San Andrés. Y, asimismo, un año después, en 1514, finaliza los bultos de Tello de Buendía y el del arcediano de Calatrava, ambos en la catedral de Toledo.

A comienzos de 1515 trabaja en la catedral de Sigüenza, donde permanecerá hasta 1517. Poco después, esculpe en la catedral de Toledo el magnífico sepulcro del canónigo Gutiérrez Díaz.

En 1518 finalizan las obras de la colegiata torrijeña, donde la huella de Covarrubias es principalmente manifiesta en la monumental portada occidental, de estilo plateresco; en la más sobria y “clásica” portada sur; en la portada de la sacristía mayor -actual Museo Parroquial- y en la posterior traza, de mediados de la centuria, del retablo mayor; obra, como todos sabemos, de Juan Coire de Vivar.

Yerra Azcárate al atribuir a Covarrubias la labra del túmulo de don Gutierre de Cárdenas y doña Teresa Enríquez, “los señores de Torrijos”, ubicados en el centro del coro de la colegiata, pues posteriores y documentados estudios del equipo de historiadores de la Asociación Amigos de la Colegiata de Torrijos han demostrado que fue esculpido por el genovés Juan de Lugano.

En 1527 inicia las obras de la iglesia del monasterio de la Piedad, de Guadalajara. Fecha fundamental en la carrera de nuestro maestro es la del 20 de octubre de 1534, en la que el cabildo de la catedral de Toledo le nombra maestro mayor de obras. La actividad que despliega Covarrubias es sorprendente, máxime cuando ha de compartir, poco después, el mismo cargo en la catedral de Plasencia, viéndose en la necesidad de dejarlo en 1538, pues, el 21 de diciembre de 1537, Carlos V le nombra maestro de obras de los Reales Alcázares de Madrid, Toledo y Sevilla, junto

a Luis de Vega. El 1 de enero de 1543 se hace cargo, en exclusiva, de las obras del Alcázar toledano, en el que permanece hasta el 21 de diciembre de 1569, tres meses antes de su fallecimiento.

Más de tres décadas dedica Covarrubias a las obras de “la Divines Toletana”. Me permito citar, entre otras, aparte de las anteriores a su nombramiento -como los túmulos del obispo Buendía y el del arcediano de Calatrava-, la capilla de la Trinidad, con la tumba del canónigo Gutiérrez Díaz (1521), y la capilla de Reyes Nuevos, iniciada en 1531 y culminada en la primavera de 1534. No fue, pues, evidentemente, su primera obra catedralicia. También, la puerta de la capilla de San Juan o del Tesoro; el interior de la puerta de los Leones; la capilla de san Eugenio, con el precioso túmulo del obispo Fernando del Castillo; la traza y ejecución de la sillería del coro alto, en colaboración con Alonso de Berruguete y Felipe de Bigarny; la portada y claustro del Palacio Arzobispal. Y así llegamos a su última obra en este ámbito catedralicio: la remodelación del claustro y la traza de la puerta de la Presentación poco antes de su jubilación, el 18 de julio de 1566.

Otras obras toledanas en nuestra región: Almagro, Guadalajara, Sigüenza, Pastrana, Tamajón, Albalate de Zorita, Almonacid de Zorita... En Castilla y León: Salamanca, Grajal de Campos, Santa María de la Huerta. En Extremadura: Plasencia y Guadalupe. En la comunidad de Madrid: Getafe, Alcalá de Henares, Chinchón, Colmenar de Oreja, Cadalso de los Vidrios. En Valencia, en la provincia de Granada, en Santiago de Compostela...

Rasgos que definen la personalidad de Alonso de Covarrubias, al decir de sus contemporáneos, fueron los de un hombre profundamente religioso, firme en sus convicciones artísticas. Pone a Felipe II “en su sitio” cuando el rey pretendía imponer sus criterios en las obras del Alcázar de Toledo. Fue, además, nuestro maestro, espíritu inquieto en permanente evolución artística, que parte del gótico flamígero y progresa hasta desembocar en el “Renacimiento purista” a pesar de que nunca viajó a Italia.

Contó con la amistad de los más grandes artistas contemporáneos, entre ellos Juan de Alava, Vasco de la Zarza, Diego de Siloé, Juan de Colonia, Gil de Hontañón, Andino, Villalpando, Bigarny, Correa de Vivar, Pedro Machuca...

Pero detrás de tan gran hombre hubo una gran mujer, María Gutiérrez de Egas, su esposa, quien desempeñaría labores administrativas eficacísimas durante las frecuentes y prolongadas ausencias de Covarrubias de Toledo.

A la avanzada edad de 78 años, enfermo y cansado, solicita su jubilación al cabildo toledano. María Gutiérrez de Egas falleció en Toledo el 21 de junio de 1569, y Alonso apenas un año después, en la noche del sábado 11 de marzo de 1570.

El ilustre académico, historiador y poeta amigo José María Gómez Gómez ha compuesto este bellísimo poema, en versos blancos, recreando la despedida de Alonso de Covarrubias de “su Toledo del alma”. Lo titula *Alonso de Covarrubias ve a Toledo, por última vez*.

Paloma del hebreo inalcanzable
 luna de los alcázares del árabe,
 cierva que te me vas de entre las manos,
 viejo águila que abreva el Padre Tajo,
 desde estos ventanales en que ahora
 te contempla el declive de mis años
 te he visto en las mañanas de mis días
 como una flor de recamada plata
 y en los atardeceres herrumbrosos
 como un antiguo palomar de oro.
 Bella entre las más bellas de este mundo,
 te amé, te amé en silencio largos años,
 siglos que en el futuro nos acechan,
 nunca sabrán de mi entregado amor
 nunca sabrán que un día en la penumbra
 de tus entretejidas callejuelas,
 acaricié tu piel de piedra pura
 y modelé tu cuerpo milenario
 con joyas de edificios y paisajes.
 Sebastián Serlio y Diego de Sagredo
 me ofrecieron la luz de sus tratados
 y arumbaron mis ojos ojivales

abriéndome a la gracia del “romano”.
Armado con las fibulas del Arte
acicalé tu piel como a una novia.
Y así en la alegría de mis sueños,
puse en tu alta cabeza enamorada
el Hospital agosto de Tavera,
en tu boca, la Puerta de Bisagra,
las torres del Alcázar en tu pecho,
claustros y patios, cúpulas y naves
y puse en tus piernas de alabastro duro
y la sutil labor de Santa Cruz
en los ardientes rizos de tu pelo.
Ceñí tus brazos y tu cuerpo todo
con águilas bicéfalas del César
Puse frescor de aljibes en tus ojos
y calor de zaguanes en tus manos.
Y cuando al fin te tuve a mi manera
tú me entregaste diosa y hechizada.
Tal vez un día hastiada de este mundo,
quieras subir a la imposible gloria.
Lo harás como una reina majestuosa
por escaleras que trazó mi mano.
¡Oh amor, amor, cómo me duele ahora
cerrar mis ojos ya para no verte!
Pero no vencerá el voraz olvido.
Tengo mis cuencas llenas de tus calles.
Tus cúpulas se empozan en mi alma.
adonde quiera que se va mi llanto
respiro la tristeza de tus patios,
llevo impresa en mi entraña la ardua imagen
de los recodos de tu laberinto.
No segaré la Pálida este amor,
ni la incuria del tiempo ni otros astros.
Aherrojado en las lindes de lo eterno,
guardaré el sueño que me han entregado
generaciones de hombres y de piedras.
Te seguiré soñando en la otra orilla.

Queridos amigos: “tiranizado” por la crueldad de Cronos, poco he podido profundizar, esta tarde, en la obra de Covarrubias y vindicar su memoria, instando a ese más que merecido homenaje que nuestras dignísimas autoridades van a impulsar, sabia y decididamente...

¡Y por qué no soñar con un busto de nuestro inmortal paisano, en una de las plazas de esta villa que le vio nacer hace 530 años...!

¡Soñar, de momento, no cuesta...! Dignísimas autoridades, espero y deseo, con toda mi alma, recojan esta humilde sugerencia.